

LA NECROPOLIS
DE ERAS
DEL BOSQUE
(PALENCIA)

En el siglo pasado, entre 1860 y 1864, al efectuar las obras del ferrocarril, comenzaron a aparecer en Palencia capital importantes restos de una necrópolis. Los hallazgos se fueron multiplicando con el tiempo, fomentados incluso por exploraciones sistemáticas. Consecuencia lógica de todo esto fueron las colecciones privadas que comenzaron a formarse con los objetos allí aparecidos. “A la cabeza de todas estas colecciones figuraba, por su mayor capacidad económica, entusiasmo, a veces desviado, y una mayor preparación, la de don Francisco Simón y Nieto” (1), médico y erudito de la ciudad, Correspondiente en Palencia de la Real Academia de la Historia.

Sin embargo la visión que hasta ahora teníamos de lo que allí fue apareciendo era confusa y a ello contribuía lo poco sistemático de las exploraciones efectuadas y las pocas noticias que quedan de ellas, siendo en muchos casos oscuras y contradictorias.

Este trabajo se ha planteado poner en claro, hasta donde nos ha sido posible, el problema de esta necrópolis, tratando de delimitar su extensión, los tipos de enterramientos y demás datos de interés y ello ordenando las diversas noticias que nos brindan los autores de la época, especialmente Simón y Nieto, quien a más de efectuar exploraciones en la zona, nos dejó una breve memoria con sus interpretaciones personales.

— o —

El terreno que ocupa esta necrópolis, antiguamente denominado como “Tierras del Bosque”, se halla situado al NE de la ciudad de Palencia, en un extremo de ella, al otro lado de la vía del ferrocarril.

1. Martínez Santa-Olalla, *La colección Simón y Nieto de Palencia*, Coleccionismo, año XIX, núm. 195, 1943, pág. 7.

Su núcleo fundamental se halla comprendido entre el llamado "camino del Otero" y la carretera que parte hacia Santander (2), penetrando entre ellos en una longitud de unos trescientos metros a partir de la vía del ferrocarril y extendiéndose así mismo a derecha e izquierda de ellos: a la derecha de la carretera de Santander continúa paralelamente a la vía del tren unos 150 metros, siendo esta zona la que propiamente era llamada "Eras del Bosque" (3). A la izquierda del camino del Otero continúa la necrópolis, cruzando esta vez la vía del ferrocarril hasta llegar a los terrenos de "Electrolisis del Cobre".

De cómo se encontraban estas tierras en fechas inmediatas al descubrimiento de su riqueza arqueológica tenemos dos informadores de primera mano: Becerro de Bengoa y don Francisco Simón y Nieto (4).

Este último nos da la descripción del terreno (5) diciéndonos que constituye una pequeña elevación con base cuadrada y con una extensión de dos a tres Has. Diferente pero complementaria es la descripción del lugar que nos da Becerro de Bengoa(6).

2. Estos dos puntos de referencia los encontramos también en las noticias antiguas y son igualmente válidos por no haber sido desviado su curso de entonces a ahora.
3. Así queda señalado en los mapas de Simón y Nieto y de Becerro de Bengoa que reproducimos.
4. Becerro de Bengoa, Ricardo, *El libro de Palencia*, Palencia, 2.^a edición de 1969; Simón y Nieto, Francisco, *Noticia de una Necrópolis romana y de un Bosque Sagrado (Palencia)*, AEA, 1948, pág. 146 ss.
5. "Al norte de la ciudad, y a muy cortos pasos de ella, se eleva suavemente el terreno para constituir un montículo de apenas diez metros de altura, con una base cuadrada próximamente de 150 de lado. Es la última estribación en la vega del terreno miocénico que forma los oteros y los páramos que se divisan a dos kilómetros. Por la base de este montículo discurre el camino de hierro del Norte, y exactamente hasta halli llegaba el recinto urbano de la Palencia romana, recinto que se señala hoy en las exploraciones y movimiento de tierra por el hallazgo de cimientos y restos de construcciones de aquellos tiempos. Los límites de tal recinto los marcan bastante bien el referido camino de hierro, cuya exploración de los años 60-64 dio lugar al hallazgo de numerosas lápidas sepulcrales, cipos y estelas, con muchos otros objetos que se dispersaron en manos de los anticuarios. Fuera de estos límites no se encuentran vestigios de construcciones, por lo cual puede afirmarse que tal montículo se hallaba separado del recinto urbano. Ofrece una extensión superficial de dos a tres hectáreas, destinadas unas a cultivo y otras a la extracción de tierras para la fabricación de tejas y ladrillos. Esta industria ha sido el motivo principal que ha conducido a averiguar la riqueza artística y arqueológica de aquél suelo" (Simón y Nieto, pág. 152).
6. "En la parte de Oriente corre la vía férrea a poco trecho del límite de la derruida muralla, paralelamente a ella, dejando entre medio la carretera de Valladolid a Santander, la bonita huerta del municipio, llamada de Guadián, algunas tierras de labor, y varias edificaciones hoy humildes y de escasa importancia, donde hay establecidas algunas pequeñas industrias. En el centro de este trayecto se alza la estación del ferro-carril del Norte con todas sus dependencias (...). En esta extensa zona, y comprendiendo todo el trazado de la vía, de la

Tenemos que hacer uso de estas noticias porque en la actualidad sobre lo que fue necrópolis se levanta el barrio "Francisco Franco", quedando aún sin edificar únicamente la parte más inmediata a la vía de ferrocarril de lo que fue Eras del Bosque, y un solar inmediato al camino del Otero y a su derecha (7). Estos terrenos los hemos recorrido en varias ocasiones, pudiendo constatar siempre la abundancia de cerámica de superficie que en ellos se aprecia, tanto sigillata como de tradición indígena, aunque siempre eran —naturalmente— tan minúsculos fragmentos que ni siquiera permitían una identificación de su forma.

Los primeros hallazgos se efectuaron con motivo de las obras de las instalaciones del ferrocarril, entre los años 1860 y 1864, según vimos antes en la cita del Sr. Simón y Nieto. Sin embargo hasta 1871 no encontramos ninguna referencia en letra impresa a los hallazgos que hace casi una decena de años se estaban produciendo. Se trata de un breve comunicado de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en el que se da cuenta de la importancia de los objetos que se estaban encontrando en Palencia, hallazgos que eran motivados por una extraña "explotación del hueso" a la que se dedicaban los trabajadores de la localidad (8).

Todos los objetos de los primeros tiempos debieron de perderse completamente, pues —según Blas Taracena— hasta 1885 no comenzó don Francisco Simón y Nieto su colección (9). Para todos estos años

carretera y campos inmediatos, es donde, además de en las inmediaciones del cementerio y camino de Fuentes, se han encontrado el mayor número de restos, sepulcros, monedas y objetos del período de dominación romana". (Becerro de Bengoa, pág. 173-174).

7. Ver la Fig. 3.

8. "Uno de los arsenales de antigüedades celtibéricas y romanas más abundantes de España es sin duda la famosa capital de los vacceos, "Pallantia", hoy Palencia, donde con motivo de la explotación del hueso, a que se dedican multitud de trabajadores, se encuentran en vetustas sepulturas innumerables inscripciones, estatuas y monedas, utensilios de bronce, hierro, vidrio, barro, oro y plata, que manifiestan bien a las claras la importancia de aquella localidad" (RABM, I, 1871, pág. 45). Este texto se completa con otro paralelo de Becerro de Bengoa y por tanto casi contemporáneo de aquél: "Dedicarse los jornaleros pobres a desenterrar huesos en las cercanías para venderlos después, y con este motivo desde el año de 1870 los descubrimientos han sido muy considerables. En la extensa zona de tierras que limitan a la ciudad por Oriente, desde la carretera de Magaz hasta el cementerio, y en especial desde la proximidad de la estación de ferrocarril del Norte hasta la del Noroeste se han encontrado, y se encuentran todos los días, mil objetos diversos". (Becerro de Bengoa, pág. 66).

9. Taracena Aguirre, Blas, *Objetos de la necrópolis romana de Palencia*, Adquisiciones del M. A. N., 1940-1945, pág. 83. Taracena no cita la fuente de la que obtiene este dato. Esta fecha parece estar en contradicción con las que aparecen en el recuadro de signos convencionales del mapa de Simón y Nieto, especial-

las únicas noticias que tenemos proceden de Becerro de Bengoa (que, aunque no parece que participara directamente en las exploraciones, debía de estar muy al corriente de lo que allí se iba encontrando por las noticias que luego comentaremos), pues hasta 1898 no presenta don Francisco Simón ante la Real Academia de la Historia los descubrimiento que venía efectuando (10).

Las noticias que poseemos sobre los diversos objetos que fueron apareciendo en este yacimiento son varias y confusas y muchas veces vienen mezcladas con noticias de otros objetos hallados en otros puntos de la ciudad. Aunque pierden mucho de su valor histórico, ya que no van reunidas por ajuares o lugares, algún dato nos pueden aportar. Cronológicamente la primera lista de objetos nos viene dada junto a la primera noticia de la existencia del yacimiento y en ella se citan mezclados de las más variadas épocas (11).

Otras listas de hallazgos diversos nos las proporcionan Becerro de Bengoa y Navarro García. La de Becerro de Bengoa (12) es amplia y en ella podemos reconocer muchos objetos que son comunes a los ajuares de una necrópolis romana.

mente la 2.^a, 1866-1884, pues la primera, 1862-1864, es la del trazado de la vía férrea. Pudiera ser o que no participó en la exploración de todo el territorio o bien que hasta la siguiente campaña no decidió comenzar su colección.

10. "En la sesión del 22 de Abril tomó la palabra don Francisco Simón, correspondiente en Palencia, para dar noticia de los notables descubrimientos que ha hecho y espera poder aumentar en un altozano situado a corta distancia al N. de aquella capital, y compuesto de varias estratificaciones que suben desde la edad prehistórica hasta la romana. Prometió enviar un informe detallado, que como todos los que ha facilitado el Sr. Simón a la Academia y ha publicado nuestro BOLETIN, no podrá menos de contener datos muy provechosos al progreso científico. Entre los objetos curiosos del referido hallazgo que exhibió, presentó el Sr. Simón una vértebra cervical a la que están soldadas varias cuentas de collar, al parecer de ambar, con que debió ser inhumado el cadáver, y unos pendientes de cobre que con los restos del mismo estaban por separado" (BRAH, XXXIII, 1898, pág. 430). Por la descripción del lugar es evidente que se trata de la necrópolis que nos ocupa. Por ello es importante la alusión a inhumación, ya que —como más adelante veremos— luego negaría que fuese una necrópolis basándose, entre otras cosas en que no encontraba restos humanos.
11. "Pasan de mil quinientos los objetos en aquel sitio hallados, entre los que abundan los "fallos" o priapos de diversos tamaños, los vasos perfumatorios, lucernas, lápidas sepulcrales, sepulcros de varias formas, fíbulas, vasijas de vidrio, algunas de ellas con colores, piedras finas grabadas, estatuillas, medianos y grandes bronce de los emperadores de los primeros siglos, y hasta monedas celtibéricas y otras de los Alfonsos y Sanchos, no lejos de algunas hachas de la edad de Piedra". (RABM, I, 1871, pág. 45).
12. "Pasa de cuatro mil el número de objetos encontrados, tales como: estiletos, agujas de hueso y de bronce, pendientes y anillos de oro, plata, bronce, hueso, algunos con bonitos relieves, broches; armillas, cadenas, fíbulas, priapos de bronce y de hueso, tijeras, punzones, cucharillas y adornos de muy distintas cla-

Navarro García nos ofrece por su parte dos listas. Una que posiblemente se refiera a objetos encontrados en toda la ciudad de Palencia (13) y otra en la que se refiere en concreto al terreno que nos ocupa (14) y en la que hay que hacer notar dos alusiones nuevas hasta el momento: los frenos de caballo y las "bolas fusayólicas" que nos permiten tener una evidencia más concreta de un mundo de tradición céltica que es ignorado por los demás autores. Respecto a estas bolas, de las que el museo guarda varios centenares con una amplia gama de tipos y decoraciones, aún no se sabe su significación, aunque parece que están muy vinculadas a las necrópolis.

Otra noticia de hallazgos, importante por singular, es una que nos da Becerro de Bengoa referida a las monedas halladas (15) y que nos sirve para corroborar la fecha de ocupación que ya era conocida. La misma forma en que han sido obtenidos estos datos nos inhibe

ses. Es muy notable el hallazgo de un peso de los llamados "romanos", que los autores científicos suponen que no conocieron ni usaron los romanos". (Becerro de Bengoa, pág. 71).

Con respecto a los huesos con relieves y que menciona tenemos una noticia complementaria de Navarro García. Dice así:

"Son notables asimismo, "chapas cilíndricas de hueso" para revestir y enfundar bastones de fantasía. Los huesos, que debieron reblandecerse previamente con el ácido acético de vinagre, cual se hace para esculpir el marfil, están decorados con variadísimos motivos. De ellos hay unos muestrarios, artísticamente colocados en el Museo Provincial". (Navarro García, Rafael, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*, Tomo IV, Palencia, 1946, pág. 117).

En efecto, "artísticamente colocados", montados en marcos y con cristal se hallan expuestos al público estos huesos que, dada la descripción y los pocos fondos que el Museo posee, no ofrecen ningún tipo de confusión con otro conjunto de huesos labrados, ya que no existe. Estos huesos se hallan expuestos como de procedencia desconocida.

13. "No hay que decir cuán copioso es la serie en bronce, barro y cristal de máscaras, fibulas, espátulas, falos, higas, pateras, segures, ampulas, distas, biberones, ajarcas, brazaletes, pendientes, broches y collares, anillos de bronce, hierro y oro, punzones, agujas, frenos de caballo y toda serie de muestras de las artes suntuarias, incluyendo los sellos de agatas, camafeos, ídolos y cuanto iba desde las persistentes artes celtibéricas hasta la plenitud de la suntuosidad romana". (Navarro García, pág. 117).
14. "(Hallan los ojos avizores...) Urnas cinerarias lisas y toscas, con su tapadera, repletas de cenizas de la incineración, con restos de huesos no consumidos del todo por el fuego y entre las que suelen hallarse las "bolas fusayólicas", grabadas con decoración geométrica y que son una lejana representación de la deidad solar y la germinación de los huevos del escarabajo en la boñiga esférica, recalentada al sol, todo lo cual es una pervivencia de los mitos egipcios llegados a estas tierras ibéricas en los remotos tiempos de las colonizaciones cananeas y africanas". (Navarro García, pág. 110-111).
15. "En el terreno indicado [cerca de la Estación del NO., junto a la actual, que es la llamada del Norte] se han hallado monedas celtibéricas de plata y cobre; imperiales romanas, de colonias y municipios y principalmente de Zaragoza, Tarazona, Cascante, Calahorra, Celsa y Leptis.

una conclusión, pero lo que parece indicar este texto es que hay una progresión cronológica, siendo más antigua la parte que está frente a la estación y más moderna, con monedas del siglo IV que en el otro lado faltan, la parte junto al cementerio antiguo de Palencia, aún in situ, y a lo que corresponde uno de los extremos de la Necrópolis.

Las alusiones a la cerámica, a pesar de que sería abundantísima, por ser menos apreciada en la época, son prácticamente nulas. Solo forman excepción algunas alusiones de Navarro García al barro saguntino. Algo más concreto lo tenemos en Becerro de Bengoa que da una lista de marcas de alfareros (16), lista que copia y publica Navarro García con algunas variantes (17). De estos sellos únicamente dos, MATERNI y M. CORE, estaban en la colección de Simón y Nieto, según el P. Fita (18).

Y hasta aquí llegan las noticias que poseemos de la época, pues otras fuentes, algo más modernas como Navarro García o la "Silva Palentina" repiten lo que en ellas encuentran, refundiéndolo y deslizando errores.

El siguiente documento que nos interesa es quizás el más importante de todos ellos y se trata del texto original de Simón y Nieto, "Noticia de una Necrópolis y de un Bosque Sagrado (Palencia)" donde relata los descubrimientos de que fue autor y hace un intento de explicación.

Posiblemente se trata del informe que en 1898 prometió enviar a la Academia de la Historia y que no fue presentado nunca. Respecto a la fecha de la composición el único dato que poseemos es que el mapa que acompaña al texto se realizó en el año 1906 y que por lo tanto, mientras no tengamos otras evidencias en contra, la consideraremos

"La serie de monedas imperiales abraza, aunque con interrupciones, desde Octavio hasta mediados del siglo III, en la zona indicada, y del siglo IV al NO. del cementerio, donde ha habido excavación en que se han descubierto más de cuatrocientas juntas. Entre las imperiales sobresalen algunos ejemplares de Octavio y Tiberio en plata y cobre, excelentes grandes bronce de Nerón, Trajano, Vitelio y los Antoninos, así como también de plata de Heliogabalo, ambos Gordianos, Filipo, Galo y Valeriano, sin que se haya hallado todavía ninguna de oro". (Becerro de Bengoa, pág. 70-71).

16. "Han aparecido multitud de vasijas de barro saguntino con las marcas de los alfareros en el fondo, y entre ellas se leen algunas como estas: OFI. LUCI. // MATERNI // FESTA // FLAVINI // OF. SEMPRO // ALL. PATERNIO // M. CORE // EX-OFI-CLO // PHRASI." (Becerro de Bengoa, pág. 71).
17. Navarro García, pág. 118.
18. Fita, Fidel, *Lápidas inéditas de Marchamalo, Cáceres, Palencia y Lugo*, BRAH, XXXVI, 1900, pág. 502-517.

como fecha posible de su redacción (19). Este texto se ha salvado gracias a Blas Taracena, a quien se lo entregó la hija de Simón y Nieto, doña María Simón de Rodríguez (20).

En este trabajo de don Francisco Simón se habla de dos lugares diferentes. El primero de ellos es una necrópolis descubierta por primera vez en el invierno anterior a la redacción del texto, según consta allí mismo, y por tanto en 1905 ó 1906, al efectuar el Ayuntamiento de Palencia unas obras de desmonte en la carretera a Valladolid, en un punto "a muy corta distancia del recinto urbano" (21) en una superficie alargada de unos 1.200 metros cuadrados aproximadamente y donde se encontró un centenar de tumbas. Esta necrópolis pues, está situada en el sur de la ciudad y no tiene que ofrecer confusión alguna con la denominada "Eras del Bosque" que se halla en otro extremo (22).

La segunda mitad del estudio trata de "Eras del Bosque" y sobre ello centraremos nuestra atención, ya que es el punto más polémico y de allí procedían la mayor parte de los objetos que integraban la colección Simón y Nieto, como más adelante tendremos ocasión de comprobar.

Este texto es en muchas ocasiones de difícil lectura. Por una parte los conocimientos de la época no permitían una adecuada interpretación de lo hallado. Por otra el Sr. Simón trata de sacar adelante su teoría de que aquello no era una necrópolis sino un "lucus" o Bosque sagrado y para ello acomoda lo que describe.

Dejando a un lado las páginas que emplea en interpretación puramente especulativa, son pocos los datos concretos y alusiones directas que nos quedan, con las cuales, ordenadas convenientemente, podremos hacernos una idea más precisa de lo que fue apareciendo en aquellos lugares.

Veamos en primer lugar cómo era la forma y disposición de los enterramientos. Consisten en unos hoyos practicados en el suelo de

19. En el texto de Simón y Nieto tenemos dos alusiones cronológicas. La primera es que se refiere a las lápidas publicadas por Hübner y Fita como "en el siglo pasado", con lo que nos indica que estamos en el xx. La otra alusión se hace cuando habla del número de depósitos cinerarios "de los cuales habrán sido removidos en los treinta años transcurridos...", lo que, de tomarse al pie de la letra (cosa tampoco aconsejable del todo) nos da el año de 1875 como el del comienzo de las exploraciones. (Simón y Nieto, págs. 152 y 154, respectivamente).

20. Taracena Aguirre, Blas, *La necrópolis romana de Palencia*, AEA, XXI, 1948, página 114.

21. Simón y Nieto, pág. 147.

22. El texto que trata de esta necrópolis comprende de la pág. 147 a la 152 del trabajo de Simón y Nieto.

40 cms. de lado y de base semiesférica. Allí aparecen las vasijas cerámicas o de vidrio entre cenizas y fragmentos de carbón que los cubren, por encima de lo cual hay algunos huesos y luego un grupo de piedras que lo cubre todo. Estos enterramientos se encuentran alineados, o con tendencia a la línea recta, a una distancia uno de otro de un metro o metro y medio, existiendo igual distancia entre una hilera y otra (23).

Respecto a los ajuares, además de varias alusiones generales, los clasifica por grupos según su contenido. En primer lugar aquellos compuestos exclusivamente por cerámica común, que quizás sea la hispanoromana típica (24).

Un segundo grupo es el constituido por las vasijas que él llama de "barro semifino" y que parecen ser las de fabricación indígena de

23. "Aparecen estos objetos sistemáticamente agrupados en lo que ha dado en llamarse sepulturas, pequeñas excavaciones de 0,40 metros de lado y de base semiesférica abierta en la greda. Allí aparecen generalmente dos, cuatro y hasta doce vasijas romanas, ya de barro, ya de vidrio, cuidadosamente dispuestas. En contacto con las vasijas se encuentran objetos de hierro, que por lo general son armas, y con menos frecuencia otros de bronce, como fibulas, stilos, imperdibles, espejos, armaduras de bridas y de sillas de caballo, etc., y, según noticias ya antiguas, estatuitas o ídolos de marfil, de bronce y, según se dice, una de oro.

Estos hallazgos agrupados como agrupan las aves sus huevos en los nidos, forman la base del descubrimiento. Entre ellos, y formando además una capa que los cubre, aparecen cenizas abundantes y fragmentos de carbón; un poco por encima, tres o cuatro huesos de carnero, o de ternera o de cerdo, y de preferencia el maxilar inferior, el carpo y la escápula. Cubre este singular agrupamiento de restos animales y objetos artísticos un grupo de piedras calizas a manera de túmulo de forma cónica, de tal modo que el vértice, o sea la primera piedra que se encuentra en el movimiento de tierra, corresponde a un metro, próximamente, de la superficie laborable.

Tales depósitos cinerarios se encuentran a igual profundidad, ocupando un plano sensiblemente horizontal, y tienen tendencia a ocupar una línea recta, hallándose separados unos de otros por un espacio de un metro o metro y medio. Una separación semejante existe entre las líneas de estos depósitos". (Simón y Nieto, pág. 154).

24. "En los depósitos más humildes se encuentran vasijas de barro basto (sic.), sin ninguna clase de objetos". (Simón y Nieto, pág. 156).

Y en otro lugar más adelante dice: "los más sencillos depósitos, que forman las tres cuartas partes del total, contienen solamente tres o cuatro ejemplares de vasos hechos con un barro tosco, de paredes gruesas, de forma elemental y de pequeño tamaño; pocas veces o ninguna se encuentran armas o fragmentos de hierro y nunca utensilios de bronce (tijeras, hebillas, espejos, etc.). Hay otros menos numerosos, que ocupan una zona relativamente apartada, donde los vasos son negros, duros, resistentes y, aunque sencillos, muy elegantes. Están torneados, señalando un período de notable adelanto industrial y artístico. Aquí aparecen armas abundantes de hierro, y principalmente lanzas y espadas; pero no se ofrecen utensilios". (Simón y Nieto, pág. 161).

tradición celtibérica (25). Suponemos que en este grupo irán incluidas todas juntas, tanto las fabricadas en época romana como las anteriores a su influencia, en caso de haberlas. Es interesante la descripción de un grupo de tres vasijas sobre un anillo de barro que en la actualidad se halla en el Museo de Palencia. Debe ser una forma muy local, pues no conozco ningún paralelo.

El tercer grupo (26) está compuesto por el "barro saguntino". Aquí estamos ya en presencia de la terra sigillata, entre la que podemos indentificar con claridad en la descripción la forma Dragen-droff 36 ("patera vulgar, de estrecha y torneada base y de borde ornamentado con renacuajos", es decir, las "hojas a la barbotina" de nuestra terminología). Podemos entender también cuando habla de las tazas con guirnaldas y representando fiestas báquicas que se refiere a las copas aretinas de Publius Cornelius (27), que formaban parte de su colección. No sabemos a qué se refiere cuando habla de la

25. "en otras solamente vasijas de barro semifino, y entre ellas una o dos de gran tamaño, más propia para libaciones o para contener el vino con que se rociaba la pira que para guardar unguentos olorosos o aceites perfumados, que reclaman recipientes pequeños de boca ancha si han de guardar sustancias sólidas, o de cuello largo si han de ser líquidos oleosos o estimados perfumes derramados gota a gota. Tales vasijas, de gran capacidad y de barro semifino, están pintadas por fuera con figuras geométricas sencillas, como las de los vasos griegos en su primera época, simples trazos con tinta negra que determinan espacios de forma romboidal". (Simón y Nieto, pág. 156-157).

"los de barro semifino, pintados muchos de ellos, de gran tamaño algunos y de original aspecto. Uno representa un odre, como los que hoy se usan para transportar aceite; otro está formado por tres vasijas colocadas sobre un fuerte anillo de barro, y destinadas una a contener tinta, otra para extenderla y la tercera para fijar el stilo. Tampoco en estos depósitos escasean las armas, aunque si los utensilios de indumentaria". (Simón y Nieto, pág. 161).

26. "aquellos otros depósitos, no escasos, por fortuna, en que aparecen con huesos de ternera vasijas de barro fino de las más exquisitas formas, desde la patera vulgar, de estrecha y torneada base y de borde ornamentado con renacuajos, hasta la espléndida taza exornada con guirnaldas, y figuras en bajo-relieve representando fiestas báquicas en acertada combinación con los elementos decorativos que reprodujo el renacimiento artístico del siglo XVI; desde el cáliz espléndido por su tamaño y sus líneas, hasta la diota, que muestra en el exterior, esculpidas por mano vigorosa, figuras de hombres y mujeres casi desnudos en gentiles y movidas actitudes o graciosas líneas de conejos que huyen o de patos que nadan.

(...) Mas volviendo a los depósitos cinerarios con barros saguntinos, es frecuente encontrar asociados a ellos armas de hierro, como espadas de hoja ancha y corta con su vaina ya destruida y sus anillas para colgarlas al cinto, hojas de lanza, segures, pequeñas navajas dobladas en su caja de hueso, etc., y es frecuente también hallar objetos de bronce, como tijeras sin anillas, fibulas en gran número y algunas emparejadas, tal cual imperdible, lucernas, stilos, armillas, pendientes, espejos redondos u ovalados con asa en el eje, anillos y otra porción de objetos de difícil denominación y de oscuro significado". (Simón y Nieto, pág. 157).

27. Vázquez de Parga, Luis, *Dos copas aretinas de las oficinas de Publius Cornelius*; AEA, XV, 1942, pág. 153 ss.

“diota” (vaso globular con dos asas) pues no tenemos noticias de que nada semejante haya aparecido en esta necrópolis ni que se encontrase en su colección. La decoración que dice llevaba parece un cortejo báquico y la alusión a conejos que huyen o a patos que nadan no es indicativa, pues igual puede ser decoración sudgálica que hispánica.

Por el resto de ajuar que describe, parece que abundan las armas de diferentes clases, y en otro lugar (pág. 160) la “profusión de espadas y lanzas” le sirve para argumentar que el “lucus” debió de ser de época preromana, pues piensa que entonces estarían los palentinos muy armados debido a la resistencia que opusieron a Roma. En efecto, parece deducirse de este texto que comentamos una preponderancia del elemento militar, aunque quizás sea muy aventurado hacer esta suposición, pues en realidad no sabemos ni el número de sepulturas con armas ni a qué época pertenecían las que aparecieron y que tanto impresionaron a don Francisco Simón.

Finalmente establece un último grupo en el que predominan las vasijas de vidrio a las que acompañan otras de terra sigillata y cerámica común (28). De nuevo estamos ante un ajuar típicamente romano compuesto, en cuanto a vasijas, de terra sigillata, cerámica común y vidrios, siendo el resto del ajuar semejante al del grupo anterior. Vasos de vidrio procedentes de esta necrópolis guarda el Museo Arqueológico de Palencia. Otros están en el Museo Arqueológico Nacional (29).

Aún podemos entresacar del texto dos anotaciones complementarias. En la primera se nos habla de la gran capacidad y tamaño de los

28. “los depósitos cinerarios en que predominan vasijas de vidrio. Son raros; es menester descubrir quince o veinte de barro ordinario y dos o tres de barro saguntino para encontrar uno que contenga vasos de vidrio. En cambio, son los más fecundos: llegan algunos a contener ocho o diez ejemplares, todos diferentes en forma y tamaño, aunque idénticos en el color, como si procedieran también de una misma fábrica, y suelen estar acompañados de alguna vasija de barro saguntino y una o dos de barro ordinario”. (Simón y Nieto, pág. 157).

“Forma, por último, el más interesante grupo los escasos depósitos que guardan vasijas de vidrio, de barro saguntino con marcas latinas, armas y principalmente objetos de bronce, que he reseñado más arriba. Ocupa este grupo una zona pequeña en el centro del montículo, aunque no en la parte más elevada de él”. (Simón y Nieto, pág. 161).

29. Navarro García, pág. 116; Fernández Avilés, *La sala de exposición de nuevas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional*, AEA, 1944, pág. 93-98; Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional, años 1940-1945, pág. 121.

vasos pintados (30). El contexto de la segunda es el desconcierto que producía en don Francisco Simón la diversidad de objetos aparecidos y para explicarlo imagina un cortejo de diferentes personas —tantas como vasos— que ofrecerían al dios o diosa su ofrenda, más pobre o más rica según su condición (31), y a propósito de ello enumera algunos objetos, como la vasija de vidrio azul junto a la de los gladiadores que se hallan en el Museo Arqueológico Nacional (32). En estos cortejos veía él la explicación de una posible mezcla de ajuares masculinos y femeninos (33), mezcla que no parece aconsejable tener en cuenta y que nos habla en realidad del sistema de excavación seguido.

Resumiendo lo que llevamos visto hasta el momento, es una necrópolis de enterramientos alineados consistentes en hoyos de base semiesférica. Sus ajuares, entre cenizas y bajo un túmulo de piedras, son diversos, existiendo los formados por cerámica común, los de cerámica de tradición indígena y los de terra sigillata y vidrios, en los cuales es donde es más frecuente encontrar armas y otros objetos metálicos. Por la lectura del texto parece desprenderse que se daba una distribución zonal según el tipo de ajuar, y es muy posible que así sea.

30. "Excepción de los vasos de barro semifinos y pintados, que ofrecen gran capacidad, pasando algunos de dos litros, capacidad que los acomoda a los vasos para libaciones o para contener el agua lustral de la purificación, los demás son pequeños y como dispuestos a conservar sustancias de gran precio o de alta estimación. Hay algunos de vidrio de sólo seis a ocho centímetros cúbicos, y no pasan los mayores de 100 a 150". (Simón y Nieto, pág. 158).
31. "Al lado de una vasija de vidrio azul esmaltado con otro blanco o de otro con gladiadores de relieve, al par de un barro saguntino ornamentado con todos los primores del arte en el alto imperio, se topa con una tosca lucerna de greda apenas cocida y que aun conserva la armadura de plomo que sirviera para colgarla o, lo que es más señalado, con pequeñas pateras negras de pobre aspecto". (Simón y Nieto, pág. 159).
32. Taracena Aguirre, Blás, *Objetos de la necrópolis romana de Palencia*, Adquisiciones del MAN, 1940-1945, pág. 88.
33. "¿Cómo si no atinar con la explicación que piden un espejo o unas tijeras encontrados al lado del freno de un caballo, de una lanza o de una espada de combate? ¿Cómo no ha de verse la participación de persona de sexo diferente si se encuentran reunidos un pendiente de oro con unas fortísimas fibulas, llamadas a sujetar el cinturón de algún guerrero? Entre un punzón de cobre rematado por un gallo, que adornaría el peinado de alguna matrona, y una armilla de pequeño diámetro; entre un ancho y hermoso cinturón de desposada que hoy figura en el Museo de Madrid y una débil sortija, ¿cómo no distinguir a la dama de la doncella, a la mujer adulta de la que todavía era impúber?". (Simón y Nieto, página 158).

Nos encontramos pues ante una necrópolis que fundamentalmente sigue un rito de incineración del Hierro Céltico (34) y que perdura esta tradición hasta finales del III y quizás comienzos del IV, habiendo comenzado posiblemente antes de la dominación romana, aunque todo esto es siempre aventurado afirmarlo, dadas las noticias que poseemos. Blas Taracena nos propone para comparar las necrópolis de la Osera (Avila), la necrópolis céltica de Azaila y la de la Mercadera (Soria) (35). También tenemos necrópolis céltico - romanas que siguen el rito celta de incineración con alineaciones en el Concejo de Elvas (sur de Portugal) (36), en las que se aprecia claramente la continuidad en la tradición funeraria de un pueblo romanizado, durando desde el siglo IV a. C. hasta el primero de la Era.

— o —

Pues bien, todo lo que acabamos de afirmar lo niega en su trabajo don Francisco Simón y Nieto, pues rechaza la interpretación que hicieron sus contemporáneos cambiándola por la del Bosque Sagrado. Veamos las razones en que se basa para ello.

- * no se descubre hueso humano entre las cenizas.
- * la falta de osamentas humanas encerradas en sarcófagos.
- * ausencia de urnas.
- * ausencia de cipos y estelas.
- * los huesos de animales que aparecen, que son tomados como restos de sacrificios.
- * la ausencia de monedas y priapos (37).

Sin embargo tenemos suficientes pruebas documentales como para afirmar que sí que existe inhumación en esta necrópolis, quizás en mucha menor proporción que la incineración, pero a fin de cuentas digna de ser tenida en cuenta. Y, asombrosamente, el primer testimo-

34. Cabre Aguilo, Juan. *El rito céltico de incineración con estelas alineadas*, AEA, XV, 1942, pág. 339-344.

35. Taracena, *Objetos...*, pág. 88; Cabre Aguilo, Juan, Cabre de Morán, E., Molinero, A., *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*, Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid, 1950; Beltrán Lloris, Miguel, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976.

36. Viana, A., Dias de Deus, A., *Necrópolis céltico-romanas del Concejo de Elvas (Portugal)*, AEA, XXIII, 1950, pág. 229-253; *Nuevas necrópolis celto-romanas de la región de Elvas (Portugal)*, AEA, XXVIII, 1955, pág. 33-68.

37. Estas afirmaciones se hallan en la página 155 de su trabajo, excepto las dos últimas que son de las págs. 156 y 160, respectivamente.

nio procede del propio Simón y Nieto, pues ante la Academia de la Historia presentó una vértebra cervical a la que estaban soldadas cuentas de collar, procedentes de una inhumación (38). Más testimonios de inhumaciones los aporta Becerro de Bengoa (39) y más recientemente don Eugenio Fontaneda da cuenta de otro hallazgo (40).

Igualmente podemos aportar testimonios referentes a la existencia de urnas. Así el de Becerro de Bengoa (41) y el de Navarro García (42). Más modernamente García y Bellido nos da la noticia de la aparición de dos urnas en la zona de Electrolisis del Cobre (43). E incluso parecería justificado interpretar como urnas las "vasijas de gran capacidad y de boca ancha" de las que nos habla Simón y Nieto (44).

Respecto a las lápidas, el propio Simón y Nieto las menciona cuando comienza a hablar de Eras del Bosque (45), y Becerro de Bengoa las menciona al referirse a la zona que se halla a la derecha de la carretera de Santander (46). Respecto a las lápidas de Palencia que

38. "Entre los objetos curiosos del referido hallazgo que exhibió, presentó el señor Simón una vértebra cervical a la que están soldadas varias cuentas de un collar, al parecer de ambar, con que debió ser inhumado el cadáver, y unos pendientes de cobre que con los restos del mismo estaban por separado". (BRAH, 32, 1898, pág. 430).
39. "Cerca de la [estación] del Noroeste, y en la misma fecha [1873], se descubrieron dos sepulcros que a juzgar por lo que había en ellos, pertenecían a gente acomodada". (Becerro de Bengoa, pág. 70).
"A la derecha de la carretera de Monzón se han descubierto muchísimos enterramientos con cubiertas dispuestas a modo de bisel y en cada uno de ellos de seis a ocho vasos lacrimatorios, unas veces a un lado y otro del cráneo y otras a los pies". (Becerro de Bengoa, pág. 66).
40. "En las proximidades del ara [a la que acaba de aludir y que apareció en Electrolisis del Cobre], que probablemente no está in situ, se encontró un sarcófago liso de calcárea de los alrededores. Los restos se redujeron inmediatamente a polvo". (Fontaneda, Eugenio, *Palencia*, NAH, III-IV, 1954-55, pág. 310). Es lástima que la descripción del sarcófago no sea más completa, pues podría tratarse de uno altomedieval.
41. "Sólo forma excepción con estos enterramientos en los que aparecen esqueletos completos, el hallazgo de una urna funeraria, de barro, de un pie de altura y medio de diámetro, que se halló lleno de cenizas de huesos, cuidadosamente cubierta con un gran plato". (Becerro de Bengoa, pág. 70). Los enterramientos a los que se refiere son los descubiertos en 1873 junto a la Estación del NO, de los que se habla en nuestra nota 39.
42. "(Hallan los ojos avizores...) urnas cinerarias lisas y toscas, con su tapadera, repletas de cenizas de la incineración, con restos de huesos no consumidos del todo por el fuego..." (Navarro García, pág. 110).
43. García Bellido, A., *Contribución al plano arqueológico de la Palencia Romana*, AEA, XXXIX, 1966, pág. 154.
44. Simón y Nieto, pág. 164.
45. "... al hallazgo de numerosas lápidas sepulcrales, cipos y estelas, con muchos objetos..." (Simón y Nieto, pág. 152).
46. "Sobre muchos sepulcros se han descubierto grandes lápidas de las cuales bastantes se conservan en Palencia y otras han sido llevadas a Madrid". (Becerro de Bengoa, pág. 66).

publicó el P. Fita (47) y que generalmente se citan como procedentes de Eras del Bosque, Simón y Nieto nos lo desmiente en su trabajo diciendo que provienen de la necrópolis del sur de la ciudad (48).

En cuanto a los priapos y monedas, de los primeros tenemos el testimonio de 1871 de la RABM (49) y de las segundas la cita que anteriormente dimos de Becerro de Bengoa (15). Y en cuanto a que no se descubrieran huesos humanos entre las cenizas, compartimos la opinión de Blas Taracena (50) que lo atribuye a la carencia de método durante la excavación.

Finalmente hemos de contemplar dos contradicciones más en las que incurre don Francisco Simón a la hora de explicar su teoría. Se trata en primer lugar de que tenía que encontrar un templo para su Bosque Sagrado y al no aparecerle dentro de Eras del Bosque, lo supone dentro de la ciudad (51), y el hecho de que Simón y Nieto traspase los límites de la vía férrea es importante para otro aspecto que vamos a tratar a continuación.

La otra contradicción en que incurre es que se encuentra ante un bosque sin árboles, y así lo reconoce (52). Parece ser que Simón y Nieto se dejó arrastrar por la toponimia del lugar. Así nos lo indica Navarro García que posiblemente tuvo acceso al manuscrito de Simón y Nieto cuyas conclusiones asume (53).

Hasta ahora hemos visto cómo numerosos testimonios contradecían las afirmaciones de Simón y Nieto en las que se basaba para

47. Fita, Fidel, *Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Mena*, BRAH, XXVI, 1895, pág. 59-79; *Lápidas inéditas de Marchamalo, Cáceres, Palencia y Lugo*, BRAH, XXXVI, 1900, pág. 502-517.

48. Simón y Nieto, pág. 152.

49. RABM, 1871, pág. 45.

50. Taracena, *Objetos...*, pág. 88.

51. "En tal caso este bosque sería la vasta dependencia de un templo cuyos vestigios se han encontrado dentro de la ciudad a 150 metros de aquel sitio en que está hoy el cuartel de la Guardia Civil y Asilo de las Hermanitas de los Pobres". (Simón y Nieto, pág. 163).

52. "el terreno de este bosque puede asegurarse que no consiente vegetación arbórea: arbustos más bien que árboles corpulentos, carrascas mejor que encinas de grueso tronco habría en este sitio, porque no pasan los olmos y chopos que allí cerca florecen de un tamaño pequeño y una vida breve y raquítica". (Simón y Nieto, pág. 163).

53. "...debían de ser un bosque sagrado dedicado a Diana y en el que tenían su residencia los servidores de aquel culto, que debió durar in situ hasta el siglo III. Durante muchas centurias no ha habido noticia popular ni erudita de tal estación ni memoria de árboles y, sin embargo, la tradición llamaba a aquél sitio "El Bosque" y a sus eras "Las Eras del Bosque" y es que las toponimias son más fuertes y verdaderas que la historia". (Navarro García, pág. 116).

desechar la idea de la necrópolis. Sin embargo creo que con esto no podemos dar por cerrado el tema ya que no nos parece lógico que Simón y Nieto cayera en tan burdas contradicciones en contra de las cuales hemos empleado sus mismas palabras.

Falta un último aspecto en el cual se pueden hallar muchas explicaciones a cabos sueltos. Habría que preguntarse pues qué es lo que entendía Simón y Nieto por el Bosque Sagrado y como complemento a ello explicar los límites de la necrópolis.

Define así Simón y Nieto el terreno:

“... Se eleva suavemente el terreno para constituir un montículo de apenas diez metros de altura (54), con una base cuadrada próximamente de 150 de lado (...) Ofrece una extensión superficial de dos a tres hectáreas” (55).

Es decir que considera únicamente la parte central del terreno que se halla entre las carreteras de Santander y el camino del Otero, pero nada dice de lo que se halla a izquierda y derecha de ellas, aunque en el plano que acompaña el texto está señalada una zona mucho mayor.

Tratemos pues de delimitar la necrópolis.

Pensamos que ésta consta de la zona entre la carretera de Santander y el camino del Otero, con tumbas de incineración en hileras según el rito del Hierro Céltico. Luego la parte a derecha e izquierda y la que ocupa la vía del ferrocarril, donde aparecieron lápidas y estelas e inhumaciones; y, finalmente, más a la izquierda, continúa hacia Electrólisis del Cobre, donde parece que aparecieron hallazgos más tardíos. Es decir que podemos aventurar una distribución zonal por ritos y épocas. Consideramos, siguiendo a García y Bellido (56) que la parte de Electrólisis del Cobre (en su emplazamiento antiguo, tal como queda señalado en el plano actual que presentamos) forma parte de la misma necrópolis dada la continuidad de los hallazgos y no como necrópolis diferente como recientemente se ha dicho (57).

54. Afirmación muy exagerada, pues en el mapa con curvas de nivel que acompaña al texto, no tiene más que cuatro metros.

55. Simón y Nieto, pág. 152.

56. García y Bellido, *Contribución...*, pág. 154.

57. García Merino, Carmen, *Población y Poblamiento en la Hispania Romana. El conventus Cluniensis*, Studia Romana, I, Valladolid, 1975, pág. 266-267.

Podemos suponer pues que el señor Simón y Nieto desecha el resto de la necrópolis, con sus hallazgos, quedándose únicamente con su pequeño montículo en el que encuentra sólo incineraciones. Esto justificaría su teoría. Sin embargo, como con anterioridad apuntábamos, él mismo se traiciona al final de su trabajo y amplía los límites del bosque en busca del supuesto templo, con lo que incluye ya lo que en un comienzo dejó de lado.

José Ramón López Rodríguez



